

LAS LIGADURAS MÁGICAS EN EL SURESTE: «ATAR AL DIABLO» EL DÍA DE LA ENCARNACIÓN

ALFONSO ROBLES FERNÁNDEZ

I. INTRODUCCIÓN

Esta comunicación sólo pretende ser el avance de un trabajo de campo que se viene realizando en el marco de la región murciana, consistente en la recopilación, interpretación y divulgación de un buen número de rituales mágico-religiosos de nuestra cultura tradicional. Como es bien sabido, dos son las fuerzas sagradas que forman parte de la realidad en la mentalidad popular. Estas fuerzas son antagónicas y sostienen un combate permanente y de proporciones universales. Si la actitud de estas potencias sobrenaturales no es en ningún momento pasiva, en modo alguno puede serlo la de los afectados, componentes de una sociedad agraria. La intervención humana en esa lucha cósmica se concreta con una serie de rituales mágico-religiosos con los que se pretende un influjo oculto sobre la divinidad para aplacar a las fuerzas malignas y solucionar temporal y terrenalmente el problema del mal.

La variedad formal, compositiva y conceptual de estos rituales resulta asombrosa y el rito-costumbre que tratamos no escapa a esa complejidad, pues comprende aspectos tales como nudos, lazos o «ligaduras» y conjuros mágicos, que conviven con oraciones y signos devocionales dignos de la más ferviente religiosidad. La confección de nudos mágicos se encuentra muy arraigada en las formas de vida tradicional del sureste peninsular. Uno de los máximos exponentes es la costumbre vulgarmente conocida como «atarle los huevos al Diablo». El ritual se llevaba a cabo el día de la Encarnación (25 de marzo), fecha que adquiere un marcado carácter simbólico de fertilidad y gestación para la mentalidad popular. En este período, se concentra el simbolismo de salvación que conlleva el misterio cristiano de la encarnación, y el nacimiento de la estación primaveral¹.

¹ Vid. DÍAZ CASSOU, P. (1893): *Tradiciones y costumbres de Murcia. Almanaque folklórico, refranes y leyendas*. Murcia 1982. «Una piadosa superstición hace creer a los campesinos que en este día se fecundan las oliveras...También se cree que hacia este día ocurren los últimos rigores del invierno: <<por la Encarnación, los últimos hielos son>>» (p. 39).

Todos los días de celebración, se enmarcan en un período del año en el que es necesaria la protección de la cosecha frente a cualquier desgracia o «maleficio», de los que se culpabiliza a las fuerzas malignas. Es lógico que en estos momentos las gentes de nuestra tierra sintieran la necesidad de alejar, espantar, o atar al diablo. De este rito se han podido detectar algunos rasgos diferenciadores dentro de la región. Parece ser que en su estado más arcaico se encontró en la Comarca del Noroeste, en donde se celebraba sólo el día de la Encarnación. En las demás localidades, mejor comunicadas y por tanto, más fácilmente aculturables, el ritual se conservó modificado, con un tono más festivo y en fechas variables.

II. SIMBOLISMO MÁGICO DE «ATAR»: AMBIVALENCIA Y ARQUETIPO DE LOS NUDOS

Ante lo sagrado, sólo se pueden adoptar dos actitudes ideológicas: la mágica y la religiosa. Estos conceptos rara vez se presentan disociados en la mentalidad popular, ya que son los dos únicos medios para percibir las fuerzas sobrenaturales. La magia no es, en modo alguno, una degeneración de la religiosidad ni del «ethos» popular, en nuestra opinión, ambas actitudes son concomitantes, parten de un origen similar: la insuficiencia y el desamparo que el hombre siente a lo largo de su existencia ante las fuerzas ocultas de la naturaleza, escenario éste, donde tienen lugar las diferentes «hierofanías» y «combates cósmicos» que toman cuerpo en la imaginación popular.

En el caso que tratamos, magia y religión caminan unidas para intentar ejercer un control sobre el «mal», todo ello, con la participación simbólica de la divinidad que sirve para reforzar la acción mágica. La presencia de la divinidad en el ritual mágico se concreta en la práctica de la «imitatio Dei», caracterizada por una posible interpretación dual². Tampoco hay que olvidar que sobre estos fenómenos mágico-religiosos han influido toda una serie de factores históricos externos de diversa índole que, en su mayor parte, procuraron la reconversión del rito mágico para dotarlo de unas vestiduras cristianas. Estos componentes mágicos, religiosos y simbólicos se intuyen con claridad en la práctica de «atar al Diablo». En la descripción de la costumbre, veremos cómo los elementos se combinan con el fin último de conjurar el mal para obtener una «catarsis» tranquilizadora que hunde sus raíces en el optimismo popular.

Hacer nudos o soltarlos como símbolo de que se ata o se libera algo, es una práctica frecuente en el ámbito de la magia. En principio, con la atadura o «víncula» se desea la eliminación dolorosa de aquello que permanece atado. Ello responde al principio de magia «analógica», mediante la cual se pretende la sujeción de alguien o el impedir su movimiento, bien para mantener alejado algo temible —el Diablo como representante genérico del mal— o bien para retener y atraer algo deseado —en el caso de alguien que sea «ligado»—³.

2 Cfr. WIDENGREN, G. (1973): *Fenomenología de la religión*. Madrid, pp. 1-16.

3 Cfr. (1981): *Handwörterbuch des deutschen Aberglaubens*. Vol. 1, col. 1325-1333 y Vol. 5, col. 16-23, Walter de Gruyter. Berlín-New York.

Ya en el año 1890, Frazer llegó a percibir un fenómeno de ambivalencia de las ligaduras mágicas⁴. Sin embargo, fue Mircea Eliade el primero en realizar una sistematización analítica de las ligaduras, según la cual, se distinguen dos tipos de lazos mágicos:

1. Lazos mágicos contra adversarios humanos (brujería,...) y la operación contraria de desligar.
2. Nudos benéficos para defenderse de enfermedades, desgracias, demonios y muerte (en ese ámbito debe enmarcarse el ritual que tratamos).

De este esquema se desprende una clara ambivalencia funcional (efectos positivos y efectos maléficos), que tiene su origen en la mentalidad mágica popular, aunque también forman parte esencial de la religiosidad. Para el profesor rumano, la ligadura es una forma arquetípica de manifestación mágico-religiosa:

«La ligazón constituye un problema que interesa en extremo a la historia de las religiones. No solamente por las relaciones que descubre entre la magia y la religión, sino, porque nos revela lo que podría llamarse la proliferación de formas mágico-religiosas, y la fisiología de estas formas»⁵.

Dicha ambivalencia se puede observar en los procesos inquisitoriales de la región, donde se dieron múltiples ejemplos de lo que hemos dado en llamar «ligaduras maléficas». Así, para «ligar» a un hombre, por lo general se invocaba al diablo con una fórmula mágica y se anudaba alguna prenda que perteneciera al sujeto⁶.

La convivencia de estas prácticas negativas, llevadas a cabo por una minoría, con otras de magia blanca, practicadas por una mayoría, es evidente⁷. En nuestra región era frecuen-

4 La historiografía de las ligaduras y nudos mágicos es escasa. FRAZER, J.G. (1890): *La Rama Dorada*. Madrid, 1986, (pp. 284-290), dedica un capítulo al «tabú sobre los nudos y los anillos». Los primeros estudios específicos sobre el tema, se deben a WOLTERS, P. (1905): «Faden und Knoten als Amulett», *Archiv für Religionwissenschaft*, 8 y a SCHEFTELOWITZ, I. (1912): «Das Schlingen und Netzmotiv im Glauben und Brauch der Völker», *Religionsgeschichtliche Versuche und Vorarbeiten*, XII, nº 2.

En los años cincuenta, ELIADE, M. (1955): *Imágenes y símbolos*, realizó una seria sistematización de las ligaduras y nudos mágicos. La recuperación del interés por el simbolismo de los nudos y ligaduras se produjo en los años sesenta y setenta. Reseñar los trabajos de WEIGGERT, H. (1964): *Magische Bauden und Knoten*. Colonia, W. Weyres; DAY, C. L. (1967): *Quipus and witches 'Knots. The role of the Knot in primitive and ancient cultures. With a translation and analysis of Orileasus «de Laqueis»*. Kansas, Lawrence.

En 1977 se presentó en Munich una tesis doctoral sobre este tema a cargo de ZISCHKA, V.: *Zur sakralen und profanen Anwendung des Knotenmotivs als magisches mittel. Symbol oder Dekor. Eine Vergleichend-Volkskundliche Untersuchung*.

5 Vid. ELIADE, M. (1986): *Imágenes y símbolos*. Madrid, pp. 101-136 (1a. ed. 1955); y FRAZER, J.G., op.cit., p. 287: «...entre los hos del oeste de África un hechicero imprecará a su enemigo y haciendo un nudo en un tallo de hierba dirá: <<He atado a fulano de tal en este mundo. Caigan todos los males sobre él!...>>».

6 Vid. BLÁZQUEZ MIGUEL, J. (1984): *La hechicería de la Región Murciana (procesos de la Inquisición de Murcia, 1585-1919)*. Yecla.

7 En la actualidad en muchas localidades de la región se continúan confeccionando nudos en un pañuelo para recuperar algo que se ha perdido. Se recita la siguiente fórmula:

«Diablo, diablo,
de los huevos te ato,
si no encuentro lo perdido,
no te los desato».

te que se recitaran oraciones como la de Santa Marta o la de San Silvestre, en las que la atadura como conjuro está siempre presente. Algunas de estas prácticas fueron recopiladas en el siglo XVII bajo el título de «Gran Santa Cruz de Caravaca. Tesoro de oraciones ...», obra de gran popularidad entre las gentes del Levante español, y en la que se recogen varias oraciones y conjuros mágicos en los que la atadura contra el demonio o el «enemigo» ocupa un primer plano⁸.

III. ATAR AL DIABLO EL DÍA DE LA ENCARNACIÓN: DESCRIPCIÓN DEL RITUAL

Todos los años, el veinticinco de marzo, día de la Encarnación, tenía lugar en numerosos pueblos, una ceremonia ritual de contenido mágico-religioso, que recibe la denominación popular de «atarle los huevos al Diablo». Al atardecer, las mujeres se reunían en alguna explanada soleada y allí conversaban y hacían sus labores: pleita, molde, ganchillo, bolillos,... Siempre había alguien que recordaba a las demás lo señalado del día y les animaba a salir fuera del pueblo rezando las «estaciones» para atar al Diablo, y así, alejarle de su ámbito.

El escenario escogido para el desarrollo de este rito-costumbre debía reunir unas condiciones imprescindibles:

- Era aconsejable que estuviera lejos del núcleo urbano. Ello debe responder a un deseo de preservar en la intimidad el desarrollo del ritual, pero también puede explicarse como una reminiscencia de pasados intransigentes en los que este tipo de manifestaciones eran reprimidas por las autoridades eclesiásticas⁹. Otro factor determinante es el deseo de alejar todo lo posible el mal del ámbito familiar. Una vez alejado del pueblo, se le deja atado y por lo tanto inmovilizado, evitando así que pueda penetrar en los hogares.
- También era recomendable que se tratara de un lugar con abundante vegetación donde creciera todo tipo de hierbas (atochas de esparto, lentisco, baladre, romero, espliego,...) o incluso espigas de trigo. Se pretendía con ello que todas las participantes pudieran atar.

El hecho de que grupos rituales salieran desde diferentes lugares de la población y con diversas direcciones, nos hace pensar en un deseo de rodear simbólicamente el pueblo, creando un círculo imaginario que impediría la entrada del maligno.

Cada grupo constaba de unas quince o veinte mujeres jóvenes o «mocicas» que seguían a una «rezadora», normalmente ésta era la más anciana y por tanto, la más experta

8 Vid. *Gran Santa Cruz de Caravaca. Tesoro de oraciones, ...* Barcelona, 1986. En la Oración a la Santísima Trinidad, se recoge la siguiente fórmula: «Que seamos guardados yo y mi familia..., (los enemigos) queden ligados y cortados de sus pasos, pensamientos y acciones. En la Oración a San Miguel Arcángel se recoge la tradición del Apocalipsis de San Juan, XX. En una oración denominada «Conjuro» se afirma: «te ato con el precepto formal de obediencia».

9 Vid. BLÁZQUEZ, J. (1984), op. cit., pág. 129: «en 1662 una vecina de La Membrilla Ana María, alias Catalina López ...invocaba al diablo en la oración del Ánima Sola para apartar las enfermedades del ganado. Abjuró de leví y fue desterrada dos años».

en estas prácticas. A medida que se alejaban del pueblo, ponían toda su atención en los rezos, que consistían en la repetición alternativa de la «Oración de las cien Ave Marías», persignándose luego y rezando por último un «Ave María». Todo ello se repetía cien veces, hasta dar dos vueltas completas al rosario. Las que carecían de él, recogían cien piedras para evitar equivocaciones.

La «Oración de las cien Ave Marías» presenta ligeras variantes locales, siendo la más frecuente y, por tanto, la más fiable la que dice así:

«Ánima mía despierta en tí,
que Jesucristo murió por tí,
y tú por Él morirás,
irás al valle de Josafat,
y al enemigo malo te encontrarás,
y estas palabras le dirás:
«Aparta de mí maldito Satanás,
que no tienes parte en el ánima mía,
que el día de la Encarnación María,
hice cien cruces,
y recé cien Ave Marías»»¹⁰.

En esta fase del ritual prevalece el plano teúrgico, pero el valor mágico del número cien queda corroborado por el hecho de que si alguien perdía la cuenta debía comenzar el proceso desde el principio, pues de lo contrario el ritual perdía sus efectos.

La segunda parte del ritual tiene una mayor carga mágica, pues se ligaba al diablo mediante el gesto físico de hacer nudos en hierbas o trapos, mientras se pronunciaban las siguientes fórmulas:

«Diablo, diablo,
de los huevos te ato,
hasta el año que viene,
no te los desato»
o
«Diablo, diablo,
aquí te ato».

IV. DISTRIBUCIÓN DEL RITO

La presencia de la Oración de las cien Ave Marías es constante en los lugares que van a ser citados, sin embargo las variaciones más importantes se han registrado en el rito mágico de expulsión del mal que tiene lugar a continuación (atadura, espanto, alejamiento del diablo). Tras la descripción pormenorizada del ritual, es necesario llamar la atención

10 Han sido recogidas algunas variantes en las que se puede apreciar la influencia distorsionante de la magia del número tres: «y tres veces te tentará» (inserción entre la 5ª y la 6ª estrofa) o «y tres veces le dirás:» (variante de la 6ª estrofa).

acerca de la riqueza de rasgos locales documentados en cada uno de los pueblos donde se llevaba a cabo el mismo. Es este un aspecto de enorme interés, pues nos permite alcanzar una visión de conjunto más completa. Nuestro estudio se centra en cuatro áreas del sureste español (ver mapa de distribución):

1. Comarca del noroeste murciano.
2. Valle medio del Segura.
3. Valle del Guadalentín.
4. Sur de Albacete: Hellín.

1. Comarca del noroeste murciano

En las poblaciones de esta zona se ha documentado el rito de la atadura del mal con mayor proliferación y con un tono más arcaico.

MORATALLA. La costumbre tratada aquí, se puede aplicar a buena parte de su municipio, organizado todavía hoy, en pequeños núcleos de población dispersa o «cortijos», que siempre tienen como punto de referencia el pueblo de Moratalla. El día de la Encarnación varios grupos de mujeres salían fuera del pueblo y caminaban hasta lugares apartados, y alternativamente rezaban la Oración de las cien Ave Marías, también conocida como Oración de las ánimas, se persignaban cien veces y rezaban cien Ave marías. A continuación se ataba al diablo según el procedimiento descrito. Como rasgo peculiar hay que referir que se ponía todo el énfasis posible en la confección de nudos en pañuelos o trapos viejos, mientras se pronunciaba la fórmula mágica. Si a lo largo del año acontecía alguna desgracia, especialmente alguna enfermedad, se culpabilizaba al diablo, «que se encontraba muy enfadado y dolorido», y se soltaban los nudos para que cediera en su maldad. En este caso la relación conceptual entre salvación y curación parece evidente.

En el CAMPO DE LA ROGATIVA, cortijo al W. de Moratalla, no se conoce el rito de la atadura. No obstante, las gentes de estos parajes eran conscientes de que con lo que hacían se pretendía conjurar el mal ya que procuraban alejarse lo máximo posible, con el objeto de «alejarse al diablo» de sus hogares. En LAS CAÑADAS, cortijo situado en el límite de los municipios de Calasparra y Moratalla, las «mocicas» salían el día de la Encarnación hacia los prados. Se rezaban las cien Ave Marías con la particularidad de que se arrodillaban otras tantas veces. Al llegar al lugar se hacía un nudo a la «atocha» de esparto. Los mozos en esta ocasión seguían a una distancia prudencial a las jóvenes y se burlaban al verlas hacer el nudo con lo que se convertía en una especie de juego de moceo. Al día siguiente los nudos de las atochas aparecían sueltos, lo que provocaba gran admiración y se decía que el «Diablo se había soltado».

CALASPARRA. En esta población del noroeste murciano, el día de la Encarnación pequeños grupos de jóvenes se dirigían a las afueras del pueblo siguiendo a la reidora. Se rezaba un Padre nuestro inicial y diez oraciones de las cien Ave Marías. A cada una de ellas le seguían diez Ave Marías y diez veces se persignaban. Por cada Ave María se recogía una piedrecita o una hoja de olivo, que se guardaba. Al terminar de rezar y antes de volver al pueblo se enterraban, porque existía la creencia de que podía dar mala suerte

si alguien las pisaba. También se hacían nudos en los matorrales y así se decía que el Diablo quedaba atado.

CEHEGÍN. Los cursos de agua que rodean esta población servían de delimitación del ámbito ciudadano. Las mocicas cruzaban los puentes y en la otra orilla del río o en fuentes y acequias más próximas repetían el ritual y ataban al Diablo lejos del pueblo para que quedara fuera de él.

2. Valle medio del Segura

CIEZA. En esta localidad, se ha constatado la costumbre de «atar al diablo» con una presencia que excede, en cuanto al número de días, a otros lugares de la región. También se detecta un carácter menos esotérico y más lúdico.

El día de la Encarnación, las mujeres salían a las afueras del pueblo y rezaban las cien Ave Marías. En esta fecha no se ataba al diablo de forma mayoritaria, desplazándose dicha actividad al día de San Marcos. Las mujeres que trabajaban en la artesanía del esparto, y no podían salir al campo, recogían cien piedras y a medida que iban rezando las cien Ave Marías las iban tirando, siendo muy importante no equivocarse, ya que de lo contrario debían volver a empezar¹¹.

El día de San Marcos (25 abril), los jóvenes ciezanos y los habitantes de cortijos cercanos, salían fuera de sus hogares a celebrar una merienda. Entre bailes, risas y jolgorio, se confeccionaban nudos, sobre todo en las atochas de esparto, pero también en las espigas de trigo. Al realizar el nudo, se pronunciaba la fórmula mágica citada. Esta misma práctica se celebraba el domingo de Resurrección y los dos días siguientes. Los jóvenes subían a Las Atalayas y al Cerro del Castillo a «comerse la mona» o a «hacer la mona». Eran éstos, días de fiesta, en los que se bailaba, cantaba y comía en plena naturaleza, prácticas que pueden ser relacionadas con un deseo de propiciar la fertilidad de los campos.

VILLANUEVA DEL SEGURA. En este lugar, Julio Caro Baroja en 1950 recogió un ritual de parecidas características, pero con interesantes variaciones:

«En Murcia, cuando llega la Pascua florida, los mozos van a los trigales y hacen un nudo con unos cuantos tallos y a la par dicen: Diablo, diablo de (los huevos) te ato»¹².

Al contrario del ritual femenino celebrado el día de la Encarnación, el realizado durante la Pascua se desarrolla en el lugar de trabajo, y es la actividad laboral la que se pretende proteger. Quizá hay que pensar que sea el interés en la protección de un bien

11 Reseñar la existencia de una variante de la oración de las cien Ave Marías, cuya elegancia contrasta con la intención explícita de evitar la posesión demoníaca:

«.....Anda, anda, enemigo malo,
que en mí no tienes entrada,
que yo con Jesús y María,
estoy bien acompañada».

12 Cfr. CARO BAROJA, J. (1984): *Apuntes murcianos. (De un diario de viajes por España, 1950)*. Murcia, 1984.

común, lo que facilita el que no haya discriminación masculina. Lo que sí parece claro es que el ritual toma toda su potencialidad simbólica en la muerte y resurrección de Cristo recordadas en Pascua, que viene a ser la culminación del proceso de salvación iniciado con la encarnación. Los hombres toman parte activa, o al menos no son excluidos, en el episodio de la encarnación-salvación en el que Cristo=hombre adquiere un mayor protagonismo y donde la Virgen=mujer queda relegada a un segundo plano.

3. Valle del Guadalentín

En las poblaciones de esta área (Aledo, Totana, la Santa de Totana, Alhama, Yéchar) no ha sido documentada la atadura del diablo, pero sí la primera parte del ritual.

ALEDO. En esta localidad se ha registrado una variante de especial interés: la costumbre de «ir a tirar la piedra al diablo» o «espantar al diablo» el día de la Encarnación. El ritual, que afortunadamente aún sigue vigente, persigue igualmente la expulsión del mal para así proteger la cosecha y el ganado, pero se detecta una activa participación masculina que nunca llega a sobrepasar a la femenina. Al atardecer, se camina con dirección hacia la Santa de Totana hasta llegar al lugar conocido con el significativo nombre de la «Piedra del Viento». Se repiten los actos ya descritos (Oración de las cien Ave Marías, cien cruces y cien Ave Marías), con la diferencia de que como gesto de violencia contra el maligno se lanzan piedras al vacío¹³.

4. Sur de Albacete: Hellín

Por último, mencionar la existencia de la Oración de las cien Ave Marías en Hellín, ciudad tradicionalmente ligada con el sureste. Aquí parece tratarse de un rito femenino, relacionado con la industria espartera típica, pues es en este ámbito donde se recita. Tras un credo inicial se rezaban cien veces la Oración de las cien Ave Marías, se persignan y se rezan cien Ave Marías alternativamente. Al mismo tiempo se colocaban cien piedras en el regazo y se iban tirando¹⁴.

V. ANÁLISIS HISTÓRICO DE LAS LIGADURAS

Un rito agrario pagano.- En la antigua Grecia, a través de Theócrito, conocemos un rito agrario arcaico en el que se ataba a un extranjero como víctima propiciatoria para promover la fertilidad de los campos¹⁵.

Ya en el mundo romano, tenemos conocimiento a partir de Cicerón de la legislación en

13 FRAZER, op. cit., pág. 30, habla de la «pedrea litúrgica» en la Grecia arcaica en los siguientes términos: «...fácil es demostrar que costumbres parecidas se han practicado en muchos países con el expreso propósito de conseguir abundantes cosechas». En el mundo islámico también se conserva la tradición de lanzar siete piedras al vacío en el momento en que se lleva a cabo la peregrinación anual a la Meca.

14 Vid. INIESTA VILLANUEVA, J.A. (1986): «Oraciones hellineras», en ZAHORA, 10, pp. 48-53.

15 Lytters X, 42-45.

la Ley de las Doce Tablas, que condenaba los hechizos de cosecha, lo que muestra una temprana preocupación por evitar el «maleficium». En relación con la magia negra, conocemos el uso frecuente, en el mundo clásico grecolatino, de las «defixiones» o maldiciones; en ellas se pide a la divinidad que destruya a un enemigo, para lo cual se prodiga el uso del término atar «katadeo»¹⁶.

La creencia en la ligadura maligna también estuvo presente en la religión islámica. En concreto, la sura coránica CXIII, alude al «daño de la oscuridad, cuando se extiende el daño de las que soplan en los nudos». Según la tradición islámica, el propio Mahoma fue ligado por un judío que confeccionó nueve nudos en una cuerda, arrojada después a un pozo. El profeta consiguió deshacer la ligadura con el poder de la Oración. En el Magreb actual se ha documentado etnográficamente la creencia en la magia de los nudos entre la población bereber¹⁷.

Un rito cristiano.- No se puede ignorar la existencia de factores históricos que debieron propiciar la reconversión de un rito pagano en uno cristiano, hecho que parece improbable con anterioridad al siglo V. En esta centuria se desarrolla un fuerte proceso de demonización y de dependencia demoniaca. En palabras de Russell Burton: «La imagen del Diablo se hizo más siniestra en estos años, tal vez como respuesta a la creciente dislocación de la sociedad romana»¹⁸.

Si se quiere encontrar un posible origen de la atadura «cristianizada» del mal, no podemos olvidarnos de la evolución histórica de la demonología cristiana, que siempre tuvo una íntima relación con la antropología de la época. Así, en los primeros siglos de la tradición cristiana, entre los padres de la Iglesia prevaleció la percepción del diablo como un ángel caído. Los padres apologeticos desarrollaron una diabolología inexistente en el Nuevo Testamento, proceso que culminará con la Ciudad de Dios de San Agustín, obra en la que el Diablo aparece permanentemente atado.

El rito mágico-religioso de «atar al diablo» el día de la Encarnación sólo puede explicarse en el marco de un proceso de popularización del cristianismo y en concreto, con la idea de la «imitatio Dei», a partir de la cual, ciertos pasajes bíblicos son entendidos literalmente, en una búsqueda desesperada por comprender el origen de los misterios. Tras una reflexión acerca de los contenidos del ritual, cabe plantearse como hipótesis la existencia de tres tradiciones populares basadas en los textos sagrados que, al sumarse al rito pagano lo enriquecieron, dotándolo de nuevos significados:

1. El misterio de la Encarnación, es una festividad con un oscuro origen oriental. Según una tradición del siglo III, la muerte de Cristo aconteció un 25 de marzo y como forzosamente debió vivir un número exacto de años, se concluyó que la Encarnación tuvo

16 PAOLI, U.E. (1944): *Urbs. La vida en la Roma Antigua*. Barcelona, pp. 296-298.

17 DOUTTE, E. (1909): *Magie et religion dans l'Afrique du Nord*. Alger, pp. 87-90.

18 Vid. RUSSELL, J.B. (1986): *Satanás. La primitiva tradición cristiana*. F.C.E., Méjico. El Código teodosiano (ss. IV-V) prohíbe los hechizos sobre las cosechas, pero permite la magia benefactora o magia blanca que pretenda la protección de las mismas. Sin embargo, con el papa León (fines s. V), Novelas-Constitución LXV, «De incantatorun poena», se acaba con la permisiva legislación anterior y ya no se diferencia entre magia benigna y maligna. Los magos en general son «apóstatas».

En las fuentes eclesíásticas altomedievales (Burcardo de Worms, Audoeno de Ruan, Cesáreo de Arlés,...), se observa una radicalización en el proceso de demonización. Se ataca con frecuencia a aquellos que practican ritos agrarios tradicionales «de origen pagano y demoníaco».

que producirse en la misma fecha, es decir, nueve meses antes de la Anunciación. La festividad ya existía en Roma a fines del siglo VII, pero su origen debe relacionarse con la sustitución de alguna festividad pagana preexistente, que celebrara el nacimiento de la estación primaveral.

2. El milenarismo, se basa esencialmente en el Apocalipsis de San Juan¹⁹. Según esta tradición caminamos irremisiblemente hacia el Juicio Final de las almas, que tendrá lugar un 25 de marzo del año mil.

Un complemento espacial que añadir a estas concepciones apocalípticas, lo constituye la mención que en la oración se hace del Valle de Josafat. Por el contexto parece tratarse del escenario donde se producirá el Juicio Final, idea que parte de la lectura literal de un pasaje del Antiguo Testamento²⁰.

3. La imagen de Cristo como exorcista y vencedor físico del demonio, encuentra su mejor justificación en la parábola evangélica que refuta una calumnia de los fariseos tras la cura de un endemoniado²¹.

Estas tres tradiciones confluyen y encuentran su más completa formulación en el siglo V, con la Ciudad de Dios de San Agustín. En el capítulo VIII (Libro XX), que titula: «Atar al diablo y soltar al diablo», San Agustín nos ofrece una excelente explicación escatológica del Juicio Final, comentando conjuntamente los pasajes acerca de la atadura del fuerte (Mateo 12,22) y el encadenamiento del diablo (Apocalipsis de San Juan):

«El encadenamiento del diablo de que venimos hablando no ha tenido lugar únicamente en aquel período inicial en que comenzó la Iglesia a difundirse más y más fuera de Judea entre unos y otros países; tiene lugar ahora y lo tendrá hasta la consumación del mundo, período en el que deberá ser soltado ... apoyados en el auxilio de Dios, a través de las Escrituras, portadoras de la predicción de muchos acontecimientos y, en concreto, del fin del mundo, el cual verán venir encima, se sentirán más firmes para creer lo que antes no creían y con más arrojo para vencer al diablo aun sin encontrarse atado»²².

19 Apocalipsis de San Juan (20, 1-2): «Vi un ángel que bajaba del cielo; tenía en la mano la llave del abismo y una gran cadena. Prendió al Dragón, la antigua Serpiente —que es el Diablo, Satanás—, lo encadenó por mil años...»

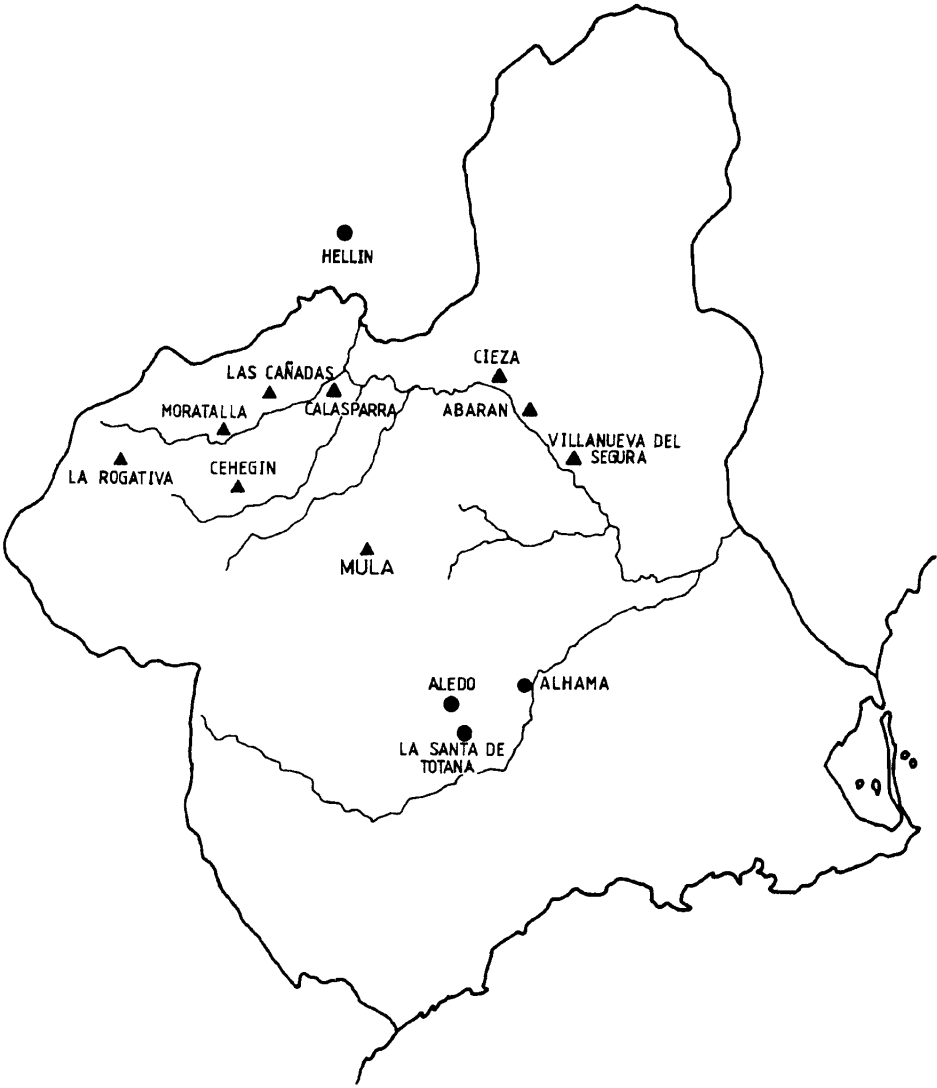
20 Cfr. JOEL (4,2,12): «Levántense y suban las naciones al valle de Josafat. Allí me sentaré yo para juzgar los pueblos circundantes...». De este pasaje parece proceder la creencia popular que ubica el Juicio Final en este lugar.

21 San Mateo (12, 22-37): «Si Satanás arroja a Satanás está dividido contra sí mismo, ¿como, pues, subsistirá su reino? Si yo arrojo los demonios por Beelzebul, ¿por quién los arrojan vuestros hijos? Por eso mismo ellos serán vuestros jueces. Pero si yo arrojo los demonios por el Espíritu de Dios, es señal que ha llegado hasta vosotros el Reino de Dios. ¿O como puede uno entrar en la casa del fuerte y arrebatarse sus cosas, si no ata primero al fuerte? Entonces saqueará su casa...».

San Marcos (3, 26-27): «Si, pues, Satanás se alza sobre sí mismo, está dividido y no puede sostenerse, toca a su fin. Por otra parte, nadie puede entrar en la casa de un hombre fuerte, y saquear sus cosas si no ata antes al fuerte; sólo entonces saqueará la casa».

Existe otro pasaje en el que se relaciona la atadura con Satanás. En San Lucas (13, 10-17), Jesús cura a una endemoniada en Sábado y se le echa en cara que no es el día apropiado, a lo que contesta: «...Y a esta mujer que es una hija de Abraham, a la que Satanás tenía atada desde hace dieciocho años ¿no se la puede soltar de su atadura en sábado?...».

22 San Agustín, *La Ciudad de Dios*, en B.A.C. XVI y XVII, Madrid, 1978.



▲ LUGARES DONDE SE HA DOCUMENTADO LA ATADURA DEL DIABLO.

● LUGARES DONDE SOLO SE HA DOCUMENTADO LA ORACION DE LAS CIEN AVE MARIAS.

Según F. Vanderbroucke²³, los rasgos básicos de la demología popular se desarrollaron entre los siglos VII al XI. En el aspecto iconográfico, J. Yarza señala el siglo X como clave para el cambio en las formas de representar al Diablo; ello queda constatado en el *Descensus ad Inferos* del beato de Gerona, en donde «el diablo mayor, atado por orden de Cristo, es una contrafigura de Dios, aunque ahora impotente»²⁴. Siguiendo con el tema iconográfico, es de gran interés el estudio de Schapiro sobre el retablo de Mérode, tríptico datado entre 1420-1430, en el que se representa la Encarnación siguiendo la conocida metáfora de San Agustín acerca de que Cristo fue el cebo que atrajo al diablo para así poder vencerlo²⁵.

Durante los siglos XVI y XVII, se llevó a cabo la reinterpretación de la teología agustiniana por parte de los religiosos españoles. Las metáforas que a cerca de la Encarnación de Cristo creó San Agustín, tanto la del cebo como la de la atadura del diablo, no sólo tuvieron influencia en la iconografía medieval, sino en la tradición teológica. Un ejemplo lo constituye el comentario del padre Alonso Rodríguez (1538-1616) en su «Ejercicio de perfección y virtudes cristianas»²⁶.

VI. CONCLUSIONES

La reconstrucción parcial de este ritual de grupo con implicaciones de carácter animista y esotérico ha sido posible a partir de su mutación en una costumbre conservada hasta los años cincuenta en diversas poblaciones del Sureste. Se trata de un rito-costumbre anual de carácter mágico-religioso, que se basa en el principio de la magia analógica o imitativa. Con el refuerzo del simbolismo de regeneración de los días en que se celebra, se llevan a cabo una serie de prácticas encaminadas a producir algo similar y un efecto de catarsis.

La operadora en primer lugar lleva a cabo un ritual teúrgico (Oración de las cien Ave Marías), en el que se conjura al mal haciendo acopio de fuerzas cósmicas positivas (Encarnación de Cristo). De esta manera, el alma queda purificada y preparada para el gran Juicio Final con lo que se asegura una «buena muerte» y con ello la salvación. Con posterioridad, se produce la intervención violenta sobre el mal, que consiste en el acto físico de la confección del nudo y las palabras pronunciadas (fórmula mágica o conjuro) con las que la persona da expresión a su propio deseo de ser ella misma, dueña de su destino. Con el apoyo de las fuerzas cósmicas benéficas, regeneradas con la estación primaveral, se pretende evitar la «simia Dei» por parte de las fuerzas malignas, es decir se interrumpe la regeneración del mal con una «ligadura» simbólica que lo deja sumido en la impotencia e infertilidad.

23 Vid. VANDERBROUCKE, F.: *Dictionnaire*. col. 219.

24 Vid. YARZA, J. (1987): *Formas artísticas de lo imaginario. (Del ángel caído al diablo medieval)*. Barcelona, pp. 47-75.

25 Cfr. SCHAPIRO, M. (1987): «Muscipula Diaboli»: El simbolismo del retablo de Mérode (1945)», en *Estudios sobre el arte en la Antigüedad tardía, el cristianismo primitivo y la Edad Media*. Madrid (1ª ed. 1979), pp. 12-21.

26 «Concuerta bien con esto lo que dice San Agustín: Hermanos míos, antes de la venida de Cristo el demonio andaba suelto, pero viniendo Él al mundo, ató al demonio que se había hecho fuerte en él...» «Cuando venga el Anticristo le darán alguna más licencia: mas ahora está muy atado». Vid. CARO BAROJA, J. (1985): *Las formas complejas de la vida religiosa (Siglos XVI y XVII)*. Madrid, (p. 52).

Este y otros rituales de semejantes características pervivieron con mayor o menor fortuna en una cultura tradicional en la que eran sociológicamente necesarios. Sin embargo, a partir de los años cincuenta, la emigración y el desarrollo de los medios de comunicación de masas, provocaron una importante regresión del mismo. En el mundo en que vivimos, se encuentra condenado a desaparecer, junto con las creencias y mentalidades tradicionales que le vieron nacer²⁷.

CUESTIONARIO ETNOGRÁFICO
«ATAR AL DIABLO EL DÍA DE LA ENCARNACIÓN (25 MARZO)».

1. ¿Con qué nombre se conocía esta costumbre?
2. ¿En qué días del año se practicaba?
3. ¿En qué momento del día?: mañana ____, mediodía ____, tarde ____.
4. DESCRIPCIÓN DE LA COSTUMBRE:
 - a. ¿Quiénes lo hacían?: mujeres ____, hombres ____.
 - b. N° aproximado:
 - c. ¿Dirigía los rezos alguien?
 - d. ¿Qué edad tenían los participantes?
 - e. ¿Dónde se iba?
 - f. ¿Qué se hacía?

— Rezos: Credo inicial.....
 Oración de las cien Ave Marías
 Cien Ave Marías

— Nudos: hierbas ____, atochas de esparto ____, trapos ____, pañuelos ____,
 otros (_____).
 ¿Se hacía un único nudo o varios?
 ¿Qué se decía al hacer los nudos?

OBSERVACIONES:

- ¿Se ataba al diablo en otras fechas?
 ¿Desde cuando recuerda que se hiciera?

INFORMANTE: Nombre:

Lugar de nacimiento:

Edad:

¿Quién le enseñó?:

¿Ha viajado lejos?:

27 Agradezco la colaboración prestada a Antonino González Blanco por el derroche de entusiasmo y de consejos; a Juan Jordán (Hellín); Francisco Peñalver (Cehegín); José Sánchez Pravia (Aledo) y a Juan A° Ramírez Aguila (Alhama). A los encuestados: María Fernández Delgado, Antonia Delgado Sánchez, Asunción Álvarez Martínez (Moratalla); Pedro Moya (Mula), María Jiménez García y Juana M° López Pallarés (Aledo); así como a todos los anónimos, sin cuyo testimonio hubiera sido imposible este trabajo.